

Liturgia Viva del Viernes de la 32ª semana del Tiempo Ordinario

LISTOS PARA EL SEÑOR

(Sab 13,1-9; Lc 17, 26-37)

Introducción

El autor del Libro de la Sabiduría acusa a los no-judíos de ser ciegos. Ven las bellezas de la creación, pero dejan de reconocer al creador oculto detrás de ellas, hasta tal punto que comienzan a adorar cosas creadas.

Evangelio. Jesús reprende a los que dejan de ver los signos de su venida como en un juicio. Su venida no es un acontecimiento excepcional, ya que Jesús culpa a la gente por su falta negligente de vigilancia en la vida diaria. Él sigue viniendo, y por eso la gente tiene que estar siempre dispuesta y preparada.

Oración Colecta

Oh Dios, salvador nuestro:
Somos tu pueblo en marcha
que se esfuerza por llevar a cabo la tarea
de dar forma a tu reino de amor y paz en este mundo.
Cuando nos sentimos desalentados, temerosos o negligentes,
haz que sigamos caminando hacia adelante con esperanza;
haznos vigilantes en la oración,
para que percibamos los signos de la venida de tu Hijo.
Que Jesús camine con nosotros ahora ya
por el camino que nos ha mostrado,
para que nos conduzca hacia ti,
nuestro Dios vivo, por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Por todos los miembros de la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, para que no seamos autosuficientes, orgullosos y triunfantes, sino conscientes de nuestra pobreza, nuestra desgracia, y nuestra necesidad constante de conversión al evangelio de Cristo, roguemos al Señor.
- Por el mundo en que prava la violencia, la supresión de derechos humanos y la discriminación, las divisiones y rencores, para que todos los hombres construyamos, los unos hacia los otros, puentes de comunicación y amistad, de respeto y libertad, roguemos al Señor.

- Por todos nosotros en esta comunidad, para que podamos acelerar la venida del nuevo cielo y la nueva tierra soñados por Dios, enderezando nuestros errados y tortuosos caminos de egoísmo y de soberbia, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios de nuestra esperanza:
Como prenda de tus promesas
tú nos das a tu Hijo Jesucristo
en estos signos de pan y vino
que ahora ofrecemos sobre el altar.
No te pedimos una vida sin riesgos ni problemas,
sino hacer nuestra la visión nueva de tu Hijo
de un mundo donde tú estés presente.
Que logremos asimilar el valor y la fuerza de tu Hijo
para responder con nuestras mismas vidas a tu llamado,
que nos convoca a construir un mundo nuevo y mejor
en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios, nuestra esperanza y nuestro futuro:
Tú bendices el que tu Hijo nos hable tu palabra de esperanza
y renueve nuestra fuerza con su pan de vida.
Libra nuestra fe de superficialidad y rutina
y envíanos, junto con tu Hijo,
a restaurar en el mundo la integridad y el amor,
y la confianza de que con él
podremos modelar un futuro mejor
que sobrepase las expectativas humanas,
porque el futuro te pertenece a ti,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Sigamos esperando, porque hay un futuro mejor. Cristo está con nosotros, y junto con él podemos erradicar la violencia y las guerras, podemos derrotar al rencor y al odio con la amistad. Mantengamos nuestras cabezas bien altas, porque el Señor Jesús está con nosotros y con él hay esperanza y un futuro mejor. Marchemos con él, con la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

